

La crisis de la publicación médica en Latinoamérica

*Dr. Carlos Arguedas Chaverri**

Al cumplir los primeros 25 años de ser editada Acta Médica, he querido revisar, en la forma más profunda posible y desde nuestro ángulo de vista, cuál es la razón fundamental de la crisis de las publicaciones científicas en nuestro país, pero creo que puede ser extendida a Latinoamérica.

Creemos importante analizar los siguientes problemas:

- a. ¿Lee poco el médico latinoamericano?
- b. ¿Qué debería publicar el médico latinoamericano?
- c. ¿Tiene efecto curricular las publicaciones científicas para el médico latinoamericano?
- d. ¿Es sana o no la competencia de las publicaciones dentro de nuestros países?

a. ¿Lee poco el médico latinoamericano?

Es éste sin duda uno de los problemas más profundos que hoy día hacen más difícil la situación real del médico. Existe en nuestras escuelas médicas poco incentivo de parte de los profesores, para hacer que el alumno investigue los problemas de salud de su país; por otro lado, la carencia de buenas bibliotecas médicas en las regiones alejadas de las capitales, hacen todavía más precaria esta situación; creemos que países pequeños

como los nuestros (Centro América), deberían tener una biblioteca centralizada, de donde partiría el apoyo de información médica a las otras bibliotecas; también debería incentivarse los sistemas audiovisuales de enseñanza dentro de las bibliotecas. Es en estos días necesario, más que nunca, que el médico domine otros idiomas (inglés y francés), por la necesidad imperante de revisar la información científica que en gran escala viene en ambas lenguas.

Hay desprecio por la literatura de nuestros países; a menudo me encuentro que en nuestros medios hay excelentes revistas; sin embargo, la demanda de ellas es pobre y debería ser todo lo contrario, si tomamos en cuenta lo común de nuestros problemas de salud.

Existe otro problema fundamental y es la carestía de las revistas y libros médicos, que con las continuas situaciones socioeconómicas de nuestros países, limitan cada día más la información.

En la mayoría de las ocasiones, las condiciones de trabajo no son las óptimas y no se cuenta con la conquista médica de horas-biblioteca y basta llegar a cualquier biblioteca médica para darse cuenta de la soledad que impera.

Todos estos factores citados han contribuido a la pobre información, que creo es fundamentalmente un aspecto de índole educativa a nivel de las escuelas de medicina

* Director Acta Médica Costarricense.

y políticamente de las instituciones, de crear y estimular el ambiente para la lectura.

b. ¿Qué debería publicar el médico latinoamericano?

Existe un complejo terrible de todos nosotros, de tratar de compararnos a los pueblos desarrollados en la investigación; esto ha sido, sin duda, uno de los yerros más criticables; jamás podremos competir, no tenemos los recursos; a menudo sucede, por ejemplo, que el síndrome de Cushing en un país pequeño, puede y debe ser investigado por un solo grupo, pero no ha sido así, la experiencia ha sido otra; resultado: es difícil adquirir línea de experiencia con otros grupos donde los pacientes son referidos a los centros especializados, como sucede en los pueblos desarrollados.

Pero los grandes problemas de salud que atacan a nuestros pueblos, sólo han sido tocados en forma parcial y nuestras grandes contribuciones deberían ser epidemiológicas, de tratamiento e histopatológicas y que la investigación molecular debería ser regida en forma ordenada y de acuerdo a las circunstancias de cada país.

Todos quisiéramos publicar nuestros trabajos en EE.UU. y Europa, pero creo que esto es también un error, pues los trabajos son básicos y fundamentales para nuestra información; así ha sucedido en el pasado y en el presente, que la información científica es "sacada" de nuestros países sin siquiera conocerla; creo que los médicos de otras latitudes también tienen la obligación de aprender el español y revisar la literatura de estos países; es tal la abundancia de la literatura médica en los países desarrollados, que lo poco que podemos contribuir a su altura, puede ser mirado con desprecio y recelo.

c. ¿Tiene efecto curricular las publicaciones científicas para el médico latinoamericano?

Este es quizá uno de los aspectos más frustrantes de nuestros sistemas de salud, todo lo contrario a lo que sucede en los países desarrollados; por un lado, las jefaturas son "eternas" y muchas veces en manos de gentes no aptas y por otro lado, los sistemas no le exigen calidad y número de publicaciones científicas al médico. Diría

que el producir en Latinoamérica es vanidad personal, de preparación e inclinación a la calidad, no producto de los sistemas; sucede que todavía no encuentran y no conceptúan que es la competencia la única vía de encontrar la calidad y la aptitud de la dirección de los servicios. Todavía el médico confunde en que asistir a congresos y reuniones científicas, le dan más derecho curricular que la producción de trabajos científicos; ello es otro error, ya que la mayoría de estos congresos y reuniones no tienen carácter o reconocimiento universitario y, por lo tanto, no tienen validez curricular.

Por otro lado, también el médico ha tenido culpa, pues poco hace para llegar a un sistema de competencia académica, cuando ha logrado un puesto estable en el sistema. Quiero decir, en resumen, que es en base a la producción científica y únicamente ella y a la competencia, lo que debe privar para escalar los peldaños de una carrera académica y administrativa.

d. ¿Es sana o no la competencia de las publicaciones científicas, dentro de nuestros países?

Todavía cuesta superar algunas etapas; sería muy sano que Latinoamérica poseyera un "Journal" en las cuatro especialidades básicas, donde se publicaran los artículos de mejor selección; esto no ha sido posible, dudo siquiera que se haya intentado; sería tan extraordinario como "Europa Médica".

Los países pequeños tienen serias dificultades para hacer publicaciones; por un lado, la carestía de la producción y por otro lado, la carencia de trabajos de calidad; creemos que países como el nuestro, deberían sólo tener un órgano oficial para publicaciones médicas, sobre el cual las instituciones de salud deberían volcar todos los recursos disponibles. Pero no sucede así, nos toca ver que una provincia o un hospital exige tener una revista médica, lo que hace limitar los recursos y las publicaciones. Cuando esto sucede, tanto las revistas como las publicaciones dejan mucho que desear. No creo, pues, que diversificar los recursos y las publicaciones sea beneficioso, sino todo lo contrario, por lo menos en nuestros países.

Quisiera terminar diciendo que todos estamos comprometidos en esta gran lucha

de racionalizar los recursos de cada país y que la publicación médica no escape de ella; por lo tanto, debemos hacer un gran esfuerzo

porque sea realidad y así sintamos mejor como médicos latinoamericanos.